

§ II.—Conceptos é imágenes

1.—En otra parte (1) hemos hecho el análisis de las imágenes sensibles, de estos residuos habituales y permanentes de las sensaciones, por las que las experiencias pasadas pueden revivir en la conciencia sin la presencia de los objetos. Entre aquellas imágenes y las ideas que acabamos de analizar, hay relaciones estrechas de semejanza y dependencia, pero hay también diferencias radicales é irreductibles; es, pues, de capital importancia hacer un estudio comparativo de unas y otras, tal como aparecen á la intuición de la conciencia.

Con profunda verdad decía Aristóteles que la «inteligencia no piensa sin imágenes». Imágenes interiores ó exteriores, imágenes verbales ó representativas acompañan siempre al pensamiento, y en tal modo, que nos es del todo imposible concebir una idea pura aislada de toda representación sensible y concreta. Imposible representarnos idealmente concepto alguno de orden físico, extensión, color, movimiento, sin que despierten en la imaginación representaciones concretas ó símbolos verbales de estas cosas. Las más abstractas concepciones matemáticas se acompañan siempre de imágenes concretas, de líneas y planos, ó de signos verbales y gráficos que las simbolizan; y las ideas puras de relación, las morales y espirituales no las concebimos sino unidas á las imágenes sensibles de los objetos relacionados, ó á representaciones analógicas y metafóricas, ó también á las imágenes verbales correspondientes. Al concebir la idea

(1) Véase el cap. *Las imágenes* de nuestra obra *La vida sensible*, páginas 129-173.— Sáenz de Jubera. Madrid, 1904.

abstracta de triángulo y analizar sus propiedades esenciales, sentimos vagar por nuestro interior figuras variadas de triángulos, de formas, magnitud y coloración diversas. La idea de miriángono va acompañada de la imagen indecisa y oscura (porque tantos elementos son irrepresentables en la imagen), de una figura cerrada por numerosos lados. La idea de gravedad despierta representaciones vagas de cuerpos á modo de líneas que marcan la dirección vertical en el espacio, ó también la sensación de esfuerzo muscular con que sentimos el peso de nuestro cuerpo ó la acción de los cuerpos exteriores. Y á estas imágenes objetivas acompañan también, ó les sustituyen, signos gráficos ó verbales que simbolizan y dan firmeza á los conceptos. Porque el lenguaje, las imágenes verbales no tienen como fin único, ni siquiera primordial, contra lo que comúnmente se cree, exteriorizar el pensamiento; el lenguaje mental, y en otra parte hemos visto su papel importantísimo en el ejercicio y desarrollo del pensamiento, sirve, en primer lugar, para fijar y relacionar entre sí y evocar los conceptos.

Esta dependencia y conexión íntima del pensamiento con las representaciones empíricas de la sensibilidad, se confirma observando que el desenvolvimiento ideal, la riqueza intelectual sigue un orden paralelo á la experiencia; no tenemos, en efecto, idea alguna positiva y directa de lo no experimentado. El ciego de nacimiento carece en absoluto de la idea de color y el sordo de la del sonido. Nuestras ideas espirituales de ser, substancia, moralidad, alma, Dios, etc., son conceptos discursivos formados por vía de negación y analogía, partiendo de los objetos de experiencia interna y externa, y nada hay en ellos de positivo que no haya sido tomado de esta experiencia. Es, pues, un hecho de experiencia constante que lo sensible y concreto es el punto de partida en la ascensión de nuestro espíritu hacia lo ideal y abstracto. «La vida de la inteligencia consiste, según frase de Santo Tomás, en abstraer la idea de la imagen, y en leer aquélla en el hecho imaginado.»

Las imágenes sirven de paso á la inteligencia para comunicar con la realidad, ya que una y otra no pueden ponerse en comunicación inmediata; ellas son los materiales sobre que elabora la inteligencia sus conceptos, porque ésta no crea por sí sola el pensamiento sin el concurso de las cosas; y son, además, el medio de realizar el espíritu libremente sus ideales en la vida práctica, eligiendo y ordenando un determinado sistema de imágenes entre los varios que pueden expresar y realizar un ideal. Y aquí está principalmente el fundamento de la libertad psicológica en la vida del hombre, en la indiferencia con que una misma idea puede concretarse y tomar cuerpo en multitud de imágenes; donde no hay conceptos, representaciones universales, que indiferentemente puedan encarnar ó proyectarse sobre imágenes diversas, no hay elección posible ni libertad.

2.—El enlace del pensamiento con las representaciones concretas de la sensibilidad dentro de la unidad de la conciencia psicológica, es un hecho incontestable; pero es también hecho incontestable que no hay fusión, no hay absorción de las unas por las otras, sino distinción radical é irreductible; aunque no sea siempre cosa fácil separar y distinguir con claridad perfecta unas de otras, como no lo es señalar los límites precisos de la inteligencia y la sensibilidad en el hombre, cuyas funciones, teniendo un origen común, se entremezclan, influyen y confunden en la unidad de la conciencia, para conspirar armónicamente á manera de un todo orgánico, á la vida y desenvolvimiento psicológicos. El empirismo asociacionista, que concibe las ideas como un caso particular de asociación de impresiones, además de indicar gran pobreza de análisis psicológico, está condenado á irremediable impotencia para explicar el complicado mecanismo de nuestras operaciones mentales; hay aquí un elemento característico que está por encima del mecanismo de asociación imaginaria. La idea es de otro orden que el fenómeno empírico de la sensación, está fuera del

tiempo y del espacio, no expresa tal ó cual objeto determinado y concreto, posee una extensión ilimitada con aptitud para referirse á todo un orden de existencias reales y posibles, contiene en sí y en sus relaciones lógicas un fondo de necesidad absoluta; los fenómenos de la sensibilidad, en cambio, sólo expresan lo individual y contingente limitado por el tiempo y el espacio, como la realidad sometida á nuestra experiencia sensible. Con profundo sentido analítico puso Kant en la base de su sistema filosófico esta distinción radical del concepto y el fenómeno empírico, si bien exageró la oposición con su apriorismo de las formas mentales, haciendo así imposible toda comunicación del pensamiento con la realidad objetiva. Puesto que la universalidad y necesidad de los conceptos, decía él, no nos son dados en los fenómenos de la experiencia, es preciso buscar su origen en la constitución natural de nuestro espíritu, en las leyes subjetivas de la razón, y ésta es la que produce por sí misma los conceptos sin intervención de las cosas, careciendo, por consiguiente, de valor objetivo. Aunque la interpretación subjetivista dada por Kant es falsa y contraria á la experiencia interna, el hecho, sin embargo, es cierto, y expresa la verdadera realidad atestiguada por la conciencia.

Comparemos una idea, la de montaña, v. gr., con las imágenes verbales ó representativas que la acompañan. El concepto general de montaña suscitará indiferentemente en mi imaginación una montaña vista por mí, los Pirineos, el Guadarrama, ó una imagen de contornos indecisos que no se refiere á ninguna determinada, ó los esquemas gráficos que en los mapas representan las montañas, ó las imágenes verbales de nombres comunes ó propios y distintos en cada lengua, con que las montañas se designan. La idea es una, invariable, y expresa un contenido claro y preciso; las imágenes que le sirven de soporte forman un aluvión de representaciones de todas clases, concretas y limitadas unas, fluctuantes é indecisas otras, de formas las más diversas, y á veces sin semejanza alguna entre sí; porque ¿qué semejanza

puede hallarse entre las palabras distintas según las lenguas y los esquemas gráficos, y las formas variadísimas que presentan las imágenes empíricas de las distintas montañas vistas por mí? Y, sin embargo, todo este conjunto informe de imágenes se refiere á una sola y misma idea ó concepto general. Cuando el matemático se vale de representaciones gráficas para desarrollar un problema de geometría, ¿acaso cree que aquellas imágenes ó representaciones trazadas sobre el papel son sus ideas, ó que éstas expresan solamente aquel caso particular y aquella forma concreta? No; estas formas no son para él más que símbolos particulares que fijen sus ideas, de entre los innumerables que podía haber elegido en su imaginación. Para representarse estos símbolos en la imaginación basta tener vista, sin entender nada de matemáticas; para penetrar en las ideas simbolizadas es necesario comprenderlas, y esto exige un caudal de conceptos que no tiene nada que ver con la imagen visual trazada en el papel. Un mismo ideal artístico puede encarnar en imágenes muy diversas sin semejanza entre sí, según que el artista sea un poeta ó un pintor, y según las aptitudes y gustos de cada uno. Sin salir del orden físico, concibe el matemático la cuarta dimensión (*meta geometría*), que, como no es dada en la experiencia, tampoco es representable empíricamente. Finalmente, las ideas de relación (y bien puede decirse que el mayor número son de esta clase, basta en efecto observar que, excepto los nombres, todos los vocablos expresan relaciones, y de los nombres un número considerable), todas ellas se representan inadecuadamente en imágenes sensibles. Las ideas morales no tienen equivalente en la representación sensible, el deber, la justicia, la responsabilidad ni se ven ni se palpan, ni por consiguiente se imaginan; solamente se piensan con la razón; ¿quién dirá que el concepto de justicia es el símbolo imaginario de la balanza ó la espada, ó los signos gráficos del código en que se hallan escritas las leyes, ó los tribunales que las aplican? Las ideas morales son leyes según las cuales juzgamos lo que

debe ser la vida libre del hombre, y, por consiguiente, anteriores y superiores á los hechos; y la experiencia sensible sólo da los hechos, independientemente de cómo deben ser.

En suma, de la comparación de las ideas con las imágenes de la sensibilidad resulta que las segundas acompañan siempre á las primeras; pero que unas y otras son radicalmente diversas. La idea representa las razones intrínsecas y esenciales de las cosas, las leyes permanentes é invariables que constituyen su sér, las causas y los fines, las relaciones necesarias; la imagen sensible, por el contrario, se limita á lo relativo individual que ha sido experimentado, y que es una parte mínima del contenido ideal.

3.—Cuando hemos dicho que la inteligencia no piensa sin imágenes, no hemos querido decir que haya paralelismo exacto entre el proceso ideal y el imaginario, ni mucho menos que el primero se halle representado adecuadamente en el segundo, nada de esto; sólo queremos decir que el pensamiento tiene siempre una base imaginaria, aunque esta base pueda indiferentemente ser una ú otra, y no tenga nada que ver muchas veces con el mismo pensamiento. Así los signos verbales, que son el *substratum* imaginario más frecuente de las ideas, los símbolos científicos, objetivamente expresan cosas muy distintas del contenido ideal, frecuentemente al pensamiento no acompañan imágenes empíricas de los objetos en él representados. Y en este sentido puede afirmarse que pensamos sin imágenes, es decir, sin representaciones empíricas de los objetos pensados.

Y que esto es así, lo demuestran los hechos siguientes de experiencia incontestable: 1.º, que pensamos frecuentemente con imágenes simbólicas, esto es, que sirven para fijar el pensamiento, pero sin que ellas representen el objeto mismo del pensamiento; tales son las verbales, los símbolos de ciencia, las metáforas de uso tan frecuente, etc.; 2.º, que cuando las imágenes representan el mismo objeto de la idea, aquéllas nunca son adecuadas á la idea misma; las imágenes

siempre se acompañan de asociaciones complejas extrañas á la idea, son uno ó varios casos particulares del contenido lógico de la idea, y desde luego carecen de la precisión de la idea misma: así tengo las ideas de miriágon y kilógon exactas é inconfundibles; en pasando de cierto número de lados, las imágenes visuales se hacen indecisas y borrosas, y al aumentar considerablemente los lados del polígono, todas las figuras para la vista son casi iguales; y 3.º, que frecuentemente la idea y la imagen son diversas y aún opuestas; se piensa una cosa, y en la imaginación se representa otra: tengo la idea del cuerpo y me la represento en imágenes visuales de color limitado en un espacio concreto, y sé que aquella, mi idea, no es tal color limitado, ni siquiera aquel espacio, porque sin aquel color y sin aquella forma de espacio puedo concebir la misma idea. Las imágenes *sensibles* me representan la tierra inmóvil, y el sol y los demás astros pasando en líneas circulares de oriente á occidente; y mis pensamientos me dicen que no es así, que no hay tal inmovilidad en la tierra, ni tales movimientos circulares de los astros, según á mi vista aparecen; mi vista me ofrece imágenes de colores y formas de espacio que la inteligencia rectifica constantemente para pensar lo contrario. No debe olvidarse que una gran parte, si no la mayor parte de la ciencia, tiene por objeto analizar, completar y rectificar las experiencias imaginarias por medio del pensamiento, y con frecuencia los resultados de este proceso ideal son opuestos á lo representado en las imágenes.

En un estudio experimental sobre la inteligencia, el más importante quizá de los pocos que de este género se han hecho, porque las experiencias psicológicas se han limitado hasta aquí casi exclusivamente á los fenómenos inferiores de la sensibilidad, ha llegado A. Binet á esta conclusión «precisa y demostrada», contraria á la hipótesis empírica que asimila las ideas á imágenes vagas y difusas producida por la fusión pasiva de impresiones sensoriales, de que la dis-

tincción radical entre las ideas y las imágenes de todo género, es un hecho de experiencia incontestable. Y es tanto más de notar esta conclusión del director del Laboratorio psicológico de la Sorbona, cuanto que todos sustrabajos psicológicos están inspirados en un empirismo radical. «Hemos puesto en claro, dice, la distinción, como hasta aquí no se había hecho, entre estos tres fenómenos: pensamiento, imagen y lenguaje interior. Hemos puesto especial empeño en descubrir el trabajo del pensamiento, de esta fuerza invisible que obra detrás de las palabras y de las imágenes. Hemos demostrado experimentalmente que el trabajo del pensamiento no está suficientemente representado en el mecanismo de la asociación de imágenes; es aquel un mecanismo más complejo, que supone constantemente operaciones de elección, de dirección. Hemos visto, además, que las imágenes son mucho menos ricas que el pensamiento: el pensamiento, de una parte, interpreta la imagen, que con frecuencia es informe, indefinida; de otra parte, el pensamiento está muchas veces en contradicción con la imagen; es siempre más completo y exacto que la imagen, y no pocas veces también se forma y desenvuelve sin el recurso de ninguna imagen apreciable; posee formas y sigue rumbos tales, adonde la imagen no puede seguir... Por último, y este es un hecho capital fecundo en consecuencias filosóficas: *toda lógica del pensamiento está por encima del mecanismo de asociación de imágenes*» (1).

(1) *L'étude expérimentale de l'intelligence*, cap. XIV, dedicado á conclusiones. París, 1903. — A. Binet es nombre bien conocido como una de las primeras figuras entre los psicólogos de laboratorio; sus numerosos trabajos se distinguen por el culto exclusivo del hecho. Ultimamente ha ido perdiendo sus preocupaciones en favor de la pura experiencia; en su reciente obra *L'âme et le corps*, el psicólogo experimentalista se ha convertido en metafísico. Ha sido llevado á las especulaciones generales de la metafísica por «una necesidad personal» y por la lectura, principalmente, de dos pensadores, Bergson y W. James. Ha modificado profundamente algunas de sus ideas

4.—Para completar este análisis comparativo y diferencial, que venimos haciendo, del pensamiento con las representaciones de la sensación, creemos necesario hacer un examen especial de las imágenes compuestas, que, por su carácter indeterminado y general, parecen tener más puntos de contacto y semejanza con los conceptos. El empirismo explica los conceptos por asociación ó fusión de imágenes individuales, como éstas á su vez resultan de síntesis de impresiones elementales; la hipótesis de la evolución aplicada á la conciencia explicaría suficientemente todas las formas del conocimiento, por combinaciones sucesivas de las más elementales; así, el pensamiento más elevado y complejo saldría de la impresión elemental, como la planta sale de la semilla, y como los cuerpos de la naturaleza resultan de la combinación de unos cuantos elementos simples. Habría, por consiguiente, una gradación de formas representativas más ó menos generales y abstractas, desde la impresión elemental hasta las más vagas é indefinidas; aquellas imágenes más sutiles y complejas que contienen la fusión de caracteres comunes á mayor número de seres, esos serían los conceptos y categorías del pensamiento. Analicemos detenidamente la cuestión sin entrar por ahora en interpretaciones, limitándonos á consignar hechos.

Y en primer lugar, ¿existe esa gradación de imágenes generales en nuestra conciencia? La imagen interior resulta de un trabajo inconsciente de asimilación y organización de impresiones sensoriales; el *substratum* imaginario de un objeto cualquiera es una síntesis de percepciones asociadas. Así, en mi conciencia encuentro una sola imagen, compuesta de variedad de elementos asociados, de la habitación en que escribo, no obstante ser múltiples, indefinidas y de ordinario diferentes, las impresiones visuales que habitualmen-

anteriores, que él atribuye á una cultura demasiado especial. «Me he ocupado excesivamente, dice, en análisis de detalle; no me había elevado suficientemente á una concepción de conjunto.»

te recibo de ella. Habrá coincidencia de algunos elementos de las distintas percepciones, semejanzas más ó menos aproximadas, identidad perfecta casi nunca; como no la hay en las imágenes fotográficas sacadas desde puntos distintos de la habitación, y solamente habiendo coincidencia exacta de la orientación y posición de los objetos, de su distancia, de la intensidad y distribución de la luz y del color, es como podría obtenerse la identidad absoluta de las imágenes. Si doy una vuelta circular en derredor de la mesa, sin apartar de ella la mirada, cada posición en el movimiento me produce una imagen visual distinta, porque distinta es la proyección de la imagen sobre la retina; pero de todas estas impresiones sucesivas y diversas resulta en la conciencia una sola representación objetiva total de la mesa, que corresponde á todas y cada una de las percepciones particulares. Esta imagen sintética, aunque objetivamente individual, porque representa un solo objeto concreto, es en algún modo también general, porque corresponde á fenómenos de percepción sucesivos y á multitud de impresiones objetivas diferentes. Supóngase ahora que los elementos que entran en la composición de la imagen provienen, no de distintas percepciones de un mismo objeto, sino de percepciones de objetos distintos, que producen en nuestros sentidos impresiones en todo ó en parte semejantes, y tendremos la imagen genérica propiamente dicha, representativa de varios objetos. Y todo parece indicar que estas imágenes genéricas existan en nuestra conciencia y quizá también en la psicología animal. El desarrollo de la conciencia en el niño parece comenzar por estas imágenes vagas y difusas, sin límites ni aplicación concretos y definidos, y su perfeccionamiento sucesivo consiste en ir individualizando y diferenciando más y más las imágenes. Al principio confunde el niño todos los objetos en unas pocas representaciones vagas é indecisas, á todo llama *cosa*, las mujeres son todas su madre, y los hombres todos su padre. La psicología animal podría ofrecernos también ejemplos de cómo en

su interior se funden las percepciones semejantes en una sola representación común. Y esta tendencia á agruparse y formar síntesis comunes parece ser ley general de toda representación interior, que es la ley fundamental de la asociación de imágenes, semejante á la ley de las combinaciones químicas que determina la síntesis de los cuerpos: «Las semejanzas se refuerzan y las diferencias se anulan; se conservan, por consiguiente, los elementos comunes de los componentes, y desaparecen las diferencias». Y se traen á este propósito las famosas experiencias de Galton (quizá demasiado sencilla y mecánica para que pueda servir de explicación á fenómenos tan complejos y de naturaleza tan diferente como son las representaciones conscientes), quien sobre una misma placa fotográfica iba impresionando sucesivamente las imágenes de varias personas de una misma familia; los rasgos comunes, al coincidir, se acentuaban, y los propios, como había contraste entre los de cada individuo, se borraban; de donde resultaba una imagen que, sin parecerse especialmente á ninguno, semejaba á todos ellos; era la imagen de algo así como lo que llamaríamos aire de familia.

5.—El empirismo asociacionista supone que nuestros conceptos, aun los más abstractos y universales, se forman del mismo modo, por una composición mecánica de las imágenes individuales, no siendo en realidad otra cosa que imágenes las más vagas y sutiles. Dejemos por ahora á un lado esta explicación metafórica que no explica nada, esta especie de química psicológica, calcada sobre la química física; como si las leyes y fenómenos de la conciencia fuesen algo semejante á las leyes y fenómenos de la naturaleza física. Limitémonos al examen comparativo de los hechos, y de este examen, hecho sin prejuicio de ninguna clase, resultará la irreductibilidad esencial de las imágenes compuestas ó generales y los conceptos del pensamiento.

En primer lugar, estas imágenes, llamadas generales, no

lo son realmente; siendo, como son, síntesis, fusión de impresiones individuales, el resultado de la fusión habrá de ser tan individual como los elementos. Y ya que el empirismo gusta tanto de acudir en demanda de explicación psicológica á ejemplos de la naturaleza física, ¿acaso las síntesis, por complejas que se las suponga, son aquí menos individuales y concretas que los elementos? En la naturaleza todo existe individualmente, sea simple ó compuesto. Y las sensaciones, que son funciones de un organismo físico, y representan objetos físicos, son también individuales; y lo mismo las imágenes, puesto que son eco de las sensaciones y funciones también orgánicas deben ser individuales. Lo que hay en estas imágenes compuestas, impropriamente llamadas generales, es que se asocian muchas imágenes ó elementos de imágenes individuales en conjuntos indecisos y vagos, y á causa de esta vaguedad é imprecisión, puede representar objetos diferentes; pero los elementos que las constituyen son sustitutos concretos de imágenes concretas. La imagen genérica obtenida en las experiencias de Galton, es realmente tan individual y concreta, y tan limitada en tiempo y espacio, como cada una de las particulares que han intervenido en su formación. Por la gran movilidad de las imágenes que se suceden rapidísimamente en el fondo obscuro de nuestra conciencia, pueden parecer á un análisis superficial representaciones generales comunes á muchos objetos, como el agua que se desborda por una cascada parece á la vista una realidad permanente común á las porciones que van sucediéndose sin interrupción; pero ahóndese un poco en el análisis psicológico, fijense los detalles, y se hallará que cada forma de representación es definida, individual, como los objetos de la representación. En realidad, lo que se llama imagen general ó compuesta, no es otra cosa que una imagen particular, incolora y difusa, capaz de despertar otras muchas ó de asociarse á ellas por semejanza, porque claro está que á medida que se detallan y

definen más las imágenes, disminuyen proporcionalmente las razones de semejanza.

Las razones que ponía Berkeley contra la posibilidad de las ideas abstractas, aunque carecen de valor en lo que se refieren á las representaciones intelectuales, son concluyentes respecto de la imagen genérica. «Yo no sé, dice, lo que pasará en los demás; en cuanto á mí, encuentro que tengo la facultad de imaginar ó de representarme las ideas de las cosas particulares que he percibido, de combinarlas y separarlas de diversas maneras. Puedo imaginar un hombre con dos cabezas, y la parte superior del cuerpo unida á un caballo. Puedo considerar la mano, los ojos, la nariz, unos después de otros, abstraídos ó separados del cuerpo. Pero cualesquiera que sean los ojos ó las manos que me imagine, es necesario que tengan una forma, un color particular. Del mismo modo, mi idea de hombre debe ser la idea de un hombre, blanco ó negro ó contrahecho, grande, pequeño ó de talla mediana. Esta argumentación le parece á Hamilton concluyente, como á otros muchos empiristas, entre ellos Hume y Höffding; para ellos no hay más fenómenos representativos que sensaciones é imágenes, y éstas son tan concretas é individuales como las sensaciones. «Es absolutamente absurdo, escribe Hume, suponer un triángulo realmente existente que no tenga una proporción precisa de lados y ángulos. Si es absurdo *de hecho y en la realidad*, debe igualmente ser absurdo *en la idea*. Como es imposible formar la idea de un objeto que tenga cantidad y cualidad, sin que tenga un grado preciso de cantidad y de cualidad, se sigue que es igualmente imposible formar una *idea* que no esté limitada y circunscrita por estas dos relaciones.» En cuanto se refiere á las imágenes, el argumento es concluyente; porque las imágenes son eco de las sensaciones, formas sensibles y orgánicas del conocimiento, y, por tanto, han de ser tan concretas como toda forma física (1).

(1) Véase Peillaube: *Images et concepts*, páginas 42-43.

6.—La generalización aparente de las imágenes proviene, pues, de su vaguedad é imprecisión, es decir, de la imperfección con que evocan las sensaciones, de las cuales son aquéllas un eco débil y borroso; la imagen es más perfecta y clara á medida que en ella aparecen mejor dibujados y detallados sus contornos y elementos, es decir, á medida que se acerca más á la sensación individual y concreta. Todo lo contrario ocurre en los conceptos; á medida que son más generales y abstractos, es decir, á medida que se apartan más de la sensación individual, son más perfectos, se hacen más claros y comprensibles. Un enfermo de la vista, que no pueda percibir los detalles de los objetos, tendrá imágenes borrosas é indistintas de los mismos, es decir, lo que hemos llamado imágenes genéricas; ¿tienen que ver algo estas representaciones borrosas con los conceptos abstractos y generales de la inteligencia, más comprensibles y claros á medida que son más abstractos y generales? La abstracción y generalización ideales crecen con el poder de análisis; la de las imágenes están en razón inversa del poder analítico de percepción sensible. Y la experiencia demuestra que una y otra siguen orden inverso en la evolución mental. Las primeras representaciones imaginarias del niño necesariamente han de ser vagas, sin líneas bien definidas, *generales*, como correlativas de las percepciones vacilantes é imperfectas de sus sentidos, que, faltos de ejercicio, no perciben las diferencias y detalles de los objetos, y ~~á medida que las sensaciones son más diferenciadas y más~~ a *intenciones* que las sensaciones son más diferenciadas y más ricas en detalles, las imágenes son igualmente más ricas, más detalladas, y, por lo tanto, más concretas, acercándose más al modo de ser individual de las cosas. Es decir, que el desenvolvimiento de las imágenes en el hombre va de lo indeterminado y confuso á lo diferenciado y concreto, y todo hace suponer que los distintos grados de sensibilidad representativa en la escala animal siguen el mismo orden; en los organismos inferiores de sensibilidad rudimentaria, careciendo de órganos diferenciados, las sensaciones y las

imágenes-recuerdos han de ser muy oscuras é imprecisas, algo semejantes á las del niño en los primeros días de su vida; y con la perfección de los organismos, las sensaciones y, por tanto, también las imágenes, son más ricas y complejas, es decir, más concretas y determinadas.

Al revés el desenvolvimiento intelectual: éste va de lo concreto y diferenciado á lo abstracto y universal, de lo múltiple y complejo á la unidad. El poder intelectual se mide por el poder de abstracción y síntesis, de generalización en ideas, principios y leyes universales y absolutos, que condensan las percepciones concretas y fenómenos de la realidad. Este antagonismo, entre el desenvolvimiento de las imágenes y el del pensamiento, está plenamente confirmado por la observación constante. Galton pudo sacar de sus experiencias psicológicas esta conclusión: que la imaginación visual, y es la que predomina entre las demás formas de imágenes, está sobre todo desenvuelta en los tipos de menos potencia mental, en las mujeres y en los jóvenes, allí precisamente donde menos se ejerce la facultad de abstraer y generalizar. El trabajo mental, el desenvolvimiento lógico de los conceptos en los juicios y razonamientos, sigue un orden independiente y muchas veces en oposición con la sucesión de imágenes; su mayor obstáculo que vencer está en luchar con la serie de imágenes inadecuadas que fluyen incesantemente é interrumpen la marcha de pensamiento; la mayor parte de los errores de la inteligencia provienen de esta influencia perturbadora del proceso imaginario sobre el ideal. Este es un hecho evidente: la asociación lógica en los juicios y razonamientos y la imaginaria siguen un orden independiente y casi siempre en lucha; el matemático, el filósofo, el científico, necesitan poner un esfuerzo constante para mantener la rectitud lógica de su pensamiento, á fin de no dejarse arrastrar por este aluvión de imágenes que espontánea y confusamente van desfilando á la vista de la conciencia.

§ III.—Caracteres de los conceptos

1.—Nuestros conceptos son *abstractos*: tal es el carácter fundamental y específico de las representaciones intelectuales, por oposición á las representaciones inferiores de los sentidos y de la imaginación, que expresan lo concreto y determinado en tiempo y lugar. Todo el pensamiento tiene su base y punto de partida en la abstracción; de aquí derivan todos los caracteres diferenciales que el análisis psicológico encuentra en nuestra vida intelectual. Consiste la abstracción del pensamiento en representar el sér, las razones de las cosas independientemente de las existencias concretas é individuales.

No es posible desconocer, ni creo que nadie haya puesto en tela de juicio, este carácter abstracto de nuestro pensamiento, bien que ordinariamente haya pasado inadvertida su capital importancia en la psicología de la inteligencia. Podrá haber divergencias en la interpretación del hecho; pero en cuanto al hecho mismo, el testimonio de la conciencia es tan claro como imperioso, y sólo cabe consignarle. El ejercicio intelectual en la ciencia y en la vida ordinaria consiste en representaciones abstractas. La ciencia está formada por representaciones, conceptos, principios, leyes, hipótesis, razonamientos, etc., en donde todo es abstracto; expresa, no una realidad determinada en tiempo y espacio, sino la naturaleza y leyes internas extensivas á todo lo posible, independientes del tiempo y espacio y de las condiciones particulares de existencia. Cuando el psicólogo concibe las formas y modos diversos de la conciencia, y formula juicios y leyes sobre la misma, no entiende que aquellos conceptos y estas leyes, y la ciencia psicológica por él construída, se